

El breve elenco de capítulos de los que consta esta breve —pero sugerente— obra colectiva puede servir para descubrir el hilo conductor que inspira estas páginas. Las reflexiones presentadas se encuadran en el contexto cultural contemporáneo, en donde al fracaso de las grandes ideologías ha seguido una crisis de la racionalidad moderna y la consiguiente negación de cualquier valor absoluto. Además, se renuncia a una explicación global del acontecer histórico que aparece más que nunca fragmentario y falto de finalidad. Como acertadamente se apunta en la presentación de estas páginas, el mundo contemporáneo ha estallado en una pluralidad de fragmentos culturales que no consiguen reconducirse a una unidad. Estamos viviendo un momento cultural de razón «debil» (*pensiero debole*), frente a la «razón fuerte» de la modernidad. En este contexto cultural ¿cabe hablar de valores éticos absolutos? o por el contrario, ¿por qué no renunciar definitivamente la objetividad ética, dando paso al indiferentismo donde todo es lícito y todo está permitido?

La respuesta a estas acuciantes preguntas se dirigen, por una lado, a rescatar una ética racional, que evite caer en relativismos éticos de cualquier signo. Pero la recuperación de la racionalidad ética se puede ensayar por la vía de un acuerdo racional y pluralístico de la razón práctica. En otros términos, la razón práctica debe saber convivir con el pluralismo sin renunciar a la objetividad de la norma, según la cual se pueden defender una escala de valores, criterios y principios éticos irrenunciables. En definitiva, se trata de un certero diagnóstico de la cultura contemporánea, al tiempo que sugiere unas líneas de reflexión abiertas a posteriores desarrollos, ensayando un intento de recuperar los valores positivos de la postmodernidad.

J. A. García Cuadrado

Carlo CAFFARRA, *Ética general de la sexualidad*, Colección «Ética y sociedad», Ediciones Internacionales Universitarias S. A., Barcelona 1995, 122 pp., 24 x 17.

El Prof. Carlo Caffarra, hasta hace poco Director del *Instituto para la Familia Juan Pablo II* y recientemente nombrado obispo, nos ha dejado —prácticamente a modo de testamento intelectual— un magnífico tratado sobre la ética de la sexualidad. La presentación en la versión castellana es excelente (la edición original es del año 1992 y publicada por Edizioni Ares).

Se agradece el tratamiento profundo de la materia sin abusar de la extensión. Con una exposición ordenada y rigurosa, el autor ha apostado por un desarrollo y una terminología modernos, asociados a una ética personalista. La conveniente combinación de antropología filosófica con antropología teológica le da un tono muy sugerente a la exposición, a la vez que queda sólidamente fundamentada. El libro, partiendo desde planteamientos muy básicos, crece progresivamente en su grado de complejidad, y su lectura requiere familiaridad con la metafísica. Desde luego, no se trata de una obra escrita a nivel de divulgación.

Este tratado pone de manifiesto la enorme experiencia que el autor ha acumulado durante sus años de docencia: es todo un reto replantear —de modo original— el tratamiento de esta materia con una perspectiva íntegra y completa, fundamentada antropológicamente —desde la filosofía y desde la teología— y huyendo de toda presentación moral de tipo «legalista».

La estructura del libro es muy clara. La Primera Parte trata de *Los presupuestos de la ética de la sexualidad*, a saber, *la unidad de la persona humana* (acto libre y persona, cuerpo y persona, la integración de la persona) y, ya desde una perspectiva teológica, *la redención del cuerpo*

humano (la concupiscencia, fuente de disgregación y de corrupción; la redención del cuerpo en la integración de la persona, etc.).

El núcleo central del libro lo constituye la Segunda Parte, que se ocupa de *Los grandes temas de una ética de la sexualidad*: en primer lugar, *la bondad de la sexualidad humana* (la dimensión procreadora y unitiva del acto sexual, la íntima naturaleza ética de la facultad sexual, sexualidad y persona humana); y, en segundo lugar, *la ética de la sexualidad humana* (el acto sexual moralmente bueno, el acto sexual moralmente malo —concepto ético de anti-procreatividad y concepto de anti-unitividad—, castidad y caridad, lujuria y egoísmo). Termina este bloque con unas consideraciones acerca de *la ley de la sexualidad humana*.

Finalmente, la Tercera Parte, muy breve, hace un repaso de *Los estados de vida cristianos*, es decir, aquellos modos en los que lícitamente se realiza el bien de la sexualidad humana —aunque de manera diversa—, a saber, el estado conyugal y la virginidad.

A. Carol

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

Bartolomé JIMÉNEZ DUQUE, *Mística: la experiencia del Misterio*, ed. Edicep, Valencia 1995, 218 pp., 15 x 20.

«Estas páginas quieren ser una aproximación a un problema apasionante: el de cómo puede llegar el hombre a conocer, y por ende a gustar, su íntima y abisal cercanía con Dios». Con estas palabras inicia Baldomero Jiménez Duque el prólogo con el que presenta este ensayo, en el que vuelca, con la facilidad de pluma que da una dilatada dedicación a las cuestiones espirituales, algunas de sus convicciones fundamentales.

Partiendo de una clarificación del vocabulario en torno a la mística y, sobre todo, de una evocación del conjunto del plan divino respecto a la creación y al destino humanos, van desfilando por las páginas de la obra la casi totalidad de las cuestiones relacionadas con la mística: la deificación del hombre, el alcance de la palabra «experiencia» cuando se usa en referencia a Dios y a su acción en el alma, las diferencias y relaciones entre mística y contemplación, la discusión en torno a la llamada universal a la mística, los interrogantes que suscitan las místicas no cristianas... Y todo ello en un contexto netamente a la vez teológico y cristológico, porque la mística cristiana —ésta es, sin duda, una de las claves de la reflexión de Jiménez Duque— no es otra cosa que una participación, por la gracia, en la experiencia misma de Cristo.

El tono del libro es sencillo, evitando tecnicismo, pero al mismo tiempo preciso y ajustado. Constituye, por eso, una muy buena introducción a la comprensión teológica de la mística.

J. L. Illanes

Jean HARANG, *La foi, silence amoureux*, Desclée de Brouwer, Paris 1993, 141 pp., 13, 5 x 21, 5.

«Mi humilde ambición es ayudaros a pasar de una fe inquieta a una fe confiante en Dios, en la Iglesia y en el hombre. Pasemos de un cristianismo instalado a un cristianismo, ciertamente inconfortable, pero lleno de promesas. La cruz ha engendrado siempre la resurrección». Estas palabras resumen la intuición espiritual de Jean Harang, la cual se puede encontrar en estas páginas, que recogen algunos artículos publicados poco antes de su muerte en la revista cristiana *Panorama*. Harang, fallecido en 1992, era sacerdote diocesano de la diócesis de